ARTE DE ESCRIVIR:

AL SEÑOR

DON CRISPIN GONZALEZ Botello, Cavallero del Orden de Santiago, del Consejo de su Mageſtad, y ſu Secretario de Eſtado, Negociacion de Eſpaña, y del Norte.

DEDICASELE

DON MIGUEL FRANCISCO de Salvador, Doctor, y Cathedratico de ambos Derechos, Cavallero Ciudadano de Matricula de la Ciudad de Barcelona; y Oficial Interprete de lenguas en ſu Secretaria.

Señor.

EL Primer atributo de la Iusticia, es dar à cada vno lo que le toca; y en esto se funda la direccion de este papel, à la Persona de V.S. Tratase en èl del Arte de Escrivir, peculiar, de los Secretarios. Tres dedos con vna pluma en la mano, es el oficio mas arriesgado que tiene el humano govierno; y considerando su importancia, he observado algunas reglas, con las quales se puede te-

Iustitia est cõstans, & perpetua voluntas ius suum cuique tribuendi.

 ne-

ner el acierto mas assegurado. Conozco, señor, que lo que he visto en los otros solo discurrido, lo hallo en V. S. practicado; y assi pongo este corto trabajo mio à sus ojos, para que se sirva, con este motivo, de iluminar con su inteligencia, mi ignorancia. Grande ha sido mi fortuna de poder, con la obligacion de subdito, aprender de V. S. no pocas maximas: Y si en el sentir del Eclesiastico, quien tiene prontos, y atentos los oidos, recibe doctrina,

Si inclinaveris aurem tuã excipies doctrinam, & si dilexeris audire sapiens eris; cap. 6.

ña; y el que desea oir; se haze Sabio; debo esperar de V.S. este beneficio tan señalado. Aristoteles dezia, que la misma diferencia que ay de la muerte à la vida, ay del saber à la ignorancia. No presumo, señor, escrivir para instruir à nadie: tan loco devaneo en mi no cabe; solo sè vna cosa, que es que no sè nada, si no es que el que à saber se ajusta, sepa algo, y assi tomo la pluma para mi enseñança, y acertar errando. Muerte es en el sentir de Senecà el ocio, sin las letras,

Hoc vnum scio quod nihil scio Plato.

pues es ſepultura la ignorancia ; y por eſto procuro adquirirlas, forcejando mi aplicacion, con la cortedad de mis talentos. El Papa Iulio Segundo, dezia: que las letras eran Plata en los Plebeyos, Oro en los Nobles, y en los Principes Diamantes: y Seneca, que el hombre no es tanto grande, ſino quanto ſabe. Por eſto, ſeñor, no ſolo reſpeto à V. S. como Iefe, ſino que le reverencio como Maeſtro, ſazonando el guſto de ſervir, con la vtilidad de aprender. Corta

Otium ſine literis mors eſt, & vivi hominis ſepultura; Epiſt. 82.

es

es la vida del hombre, para lo que ay que ſaber, pero como dize Quintiliano, que preſta el vno al otro el ingenio, porque es eſſencia del bien el ſer comunicable, y V. S. habla por todos los Sabios, ò todos los Sabios hablan por la boca de V. S. Tengo yo la ventaja de tomar por ella, ſin fatiga, la quinta-eſſencia de todos, bien deſtilada. Lejos eſtoy, ſeñor, de penſar en captar mas por eſte medio, la benebolencia de V. S. para mis

Ars longa, vita brevis.

Preſtat tamen ingenio alius alium. Quint. lib. 1. cap. 1.

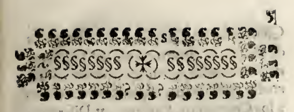
propias convenien-cias, quando conozco que me han de malquiftar con fu modeftia, mis alabanças; pero me expongo à efte tan conocido peligro, por no fer, como dize Baldo, ladron con ocultarlas. N. S. guarde à V. S. ms. as. como he menefter. Madrid 15. de Iulio de 1695.

Vir prudens cũ laudatur in facie flagellatur in corde. S. Chrif. in perif. hom. 7.

Ocultator alienę laudis fur eft, & latro. Bald. in proœm. feud.

A los pies de V. S. fu mas rendido fubdito,

D. Miguel Francifco de Salvador.



ARTE DE ESCRIVIR.



VNQVE Algunos han creido que el efcrivir no era Arte, fuponiendo que fe haze naturalmente, fin reglas, como fe lee de Aefchines, y Demades; y actualmente fe experimenta en muchos fugetos, y que no puede fer Arte, la que anda en opiniones, quando ha de conftar de principios ciertos, efpero que fe conocerà lo infubfiftente deftas razones, por las reglas que fe pondràn en efte corto Tratado; y que confeffaràn todos los que le leyeren, que el efcrivir es el Arte de las Artes, y Cien-

Ciencia de las Ciencias. Y como no es de mi animo rozarme con los preceptos de la Rethorica, que se aprende en las Escuelas, sino solo dar algunas advertencias à los Cortesanos, Literatos, y Discretos, me persuado (no sin lisonja) que podràn ser sin distincion de edades, ò empleos para todos estas noticias de mucho provecho, pues se dexa conocer bastantemente, con quãto mayor acierto obrarà el que escriviere con conocimiento, y con sciencia, que el que lo executare assistido solo de la fortuna, ò del ingenio.

Et in eo quod qui dicerit melius faciat quã qui nõ didicerit esse artem. Quint. lib. 2. cap. 15.

Que el hablar, y escrivir perfectamente sea Arte de Artes, ò sciencia de sciencias, se conocerà con evidencia, si se advierte, que el Summo Hazedor del Mundo, solo en la facultad de hablar diferenciò al hombre de los demàs vivientes, pues

pues en la magnitud de los cuerpos, en las fuerças, en la firmeza, y paciencia, en la velocidad, y en las demàs cosas; no solo igualan los irracionales à los hombres, sino que casi les exceden. Y aunque nos diò tambien la parte intelectual, nos sirviera de poco, si lo que llegamos à concebir, no lo pudiessemos, hablando, manifestar. Adelantase la razon si se considera, que les esta totalmente negada à los irracionales la articulacion de la voz, pero no en cierto modo el raciocinar, porque en texer los nidos, criar los hijos, prevenir en el Verano alimentos para el Imbierno, tienen vna cierta especie de vso de razon, en que si se detiene nuestro discurso halla no poco documento, pues para el govierno Monarquico tiene mucho en que imitar en el regimen de las Abejas, en no abrazar mas que lo que pueden sobrellevar las proprias fuerças, nos instruye el Camello, que se arrodilla para dexarse cargar, y solo se levanta quan-

do

do conoce que es baſtante el peſo que lleva; y en otras propriedades que tienen los animales, que parece que no caben en el ſolo inſtinto; de que ſe viene à inferir, que ya que no en la cauſa, ſi quiera ſomos iguales en los efectos; y que el vnico, y propio privilegio del hombre es la fuerça del hablar, y la que le diſtingue de todos los irracionales. Luego ſi Dios no le ha dado al hombre mayor prerrogativa que eſta, no ſerà juſto que ponga todo ſu cuydado, y trabajo para exceder à los miſmos hombres en lo que ſolo les diferencia de los irracionales. Y que facultad es mas neceſſaria quando con ella ſe logra tanto acendiente, ò ſuperioridad en los coraçones humanos; que ſe goviernan los Conſejos; ſe conducen los Exercitos, y como ſe dixo de Hercules, ſe prenden mas q̃ con cadenas con palabras, y de Pericles, que reſplandecia con tanta fuerça, que eran las ſuyas rayos.

Cicer. in Orat. ex Ariſtophan.

Eſta

Eſta, *pues*, habilidad es tan importante en *la* Republica literaria; de tanta conſequencia en el Civil, y Politico comercio; y tan ſocorrida para la humana naturaleza, que por ella viven las coſas inſenſibles, hablan las figuras, y tienen voz, movimiento, y alma las Eſtatuas. Se haze contra la tirania del tiempo eterno lo caduco; preſente lo paſſado; inmediato lo diſtante; y comunicandoſe los mayores ſecretos del coraçon humano, manejan los mas grandes intereſſes de eſtado, moviendo los afectos de todos los vivientes con tanta eficacia, que los irritan, ò templan con la ſola fuerça de quatro palabras, experimentandoſe los miſmos efectos haſta en los brutos, pues el Clarin incita al Cavallo para la Batalla. Ya conozco, que la torpeza de mi eſti-

Gilb. ſerm. 47. in cantic. S. Maxi. in præf. ad Miſtagog. Eccleſia, ſcriptura, memoria reparatrix eſt, oblivionis medicamentum.

tilo ſerà argumento que probarà con evidencia lo inutil de mis obſervaciones; pero tambien conſidero, que nadie ſe detendrà en eſte concepto ſi repara, que no aviendo ſabido Ariſtoteles hazer verſos, ni orar, dexò ſin embargo para los Poetas, y Oradores los mas excelentes tratados para ambas facultades.

Las letras ſon elemento de la lengua; de la vnion de ellas ſe forman las ſilavas, y de eſtas las palabras, con las quales ſaca à luz el juyzio lo que ha concebido interiormente, manifeſtando ſus penſamientos, y los afectos de ſu voluntad, y de eſto ſe colige la importancia de eſta habilidad, pues ſin la palabra que es ſigno, ò declaracion de la mente fueramos todos mudos, y como los Mimos, Comicos Romanos, que repreſentavan en las Tablas con ſeñales, viſages, y geſtos.

Siendo, pues, las palabras copias, ò retratos de nueſtros diſcurſos, ſe ſigue por neceſſaria conſequencia, que ſi los origina-

na-

nales no ſon perfectos, mal podràn parecerlo las copias; deſuerte que quien no tuviere la capacidad natural de que neceſsita con las luzes que ſe adquieren con la aplicacion, y el exercicio, no podrà diſcurrir con acierto, ni eſcrivir ſubſequentemente con credito. La capacidad natural es tan importante, que à quien le falta ingenio, le ſucede lo meſmo que à los campos para la cultura en las tierras eſteriles.

Dios que reparte los talentos ſin diſtincion de Naciones, haze que el buen juizio ſea vniverſal en todas, y que diſcurran generalmente de vna miſma manera, aunque ſea con diferentes formas, y como los talentos ſe comunican al alma ſon ſus operarias las tres potencias. Eſtas tienen ſu exercicio ſegun el orden con que eſtàn literalmente pueſtas; porque aſsi como ſe và abriendo el vſo de la razon, và juntando la memoria caudales al lado del entendimiento, para proveerle

co-

como ſu fiel depoſitaria en todas las ocurrencias, poniendole delante con la reminiſcencia de lo que ha viſto, leìdo, y obſervado los caſos paſſados, y coſas preſentes, para que peſandolo en fiel valança, y conſiderando que ſiempre serà lo que fue, conozca lo que ha de ſuceder en adelante. La buena memoria depende de la naturaleza, y del exercicio, porque no conſiſte en otro, ſino en llenarla de terminos propios, que correſpondan à la eſſencia de las coſas, pues los que la llenan de malas eſpecies, y palabras, nunca podràn proferirlas buenas. Vn Impreſſor que no tiene ſino caracteres Goticos, como pondrà otros à la prenſa. El exercicio dà memoria, y cultivada ſe aumenta, y que mucho ſi todas las coſas ſe doblan facilmente por la parte de los pliegues que tienen.

El entendimiento es todo, y es nada; todo porque admite qualquier forma; nada, quando no ſe labra. Aſsi le

le di[illegible] ofofo,comparandole à [illegible]na tabla rasa. Es ver[illegible] l que no reparte el C[illegible]o con igualdad los [illegible]osnaturales, pero [illegible] lo es,que la ap[illegible] puede fuplir con los adquiridos efta defgracia, pues no es dudable, que vn entendimiento mediocre, que fe aplica, fe adelanta al mas elevado que eftà en ocio. De la afsiftencia de la memoria, y del entendimiento, ha de nacer el buen juizio; fi efte es natural,excede à todas las otras fciencias que fe pueden aprender en el Mundo. La voluntad es la mas neceffaria, pues importa poco que hagan fus buenos oficios la memoria, y el entendimiento, y que de ambas falga,como de legitimo parto,el juizio,fi la intencion es mala, y fe obftina à favor de fus defeos;y como en la voluntad tiene fu re-

Idem accidit in intellectu quod in pictorum tabulis in quibus nihil pictum eft,fed omnia pingi poffunt. Arift. 3. de anima cap. 2.

fidencia el libre albedrio; por esto impera en todos los actos humanos, como reyna; aunque la razon, que ha de ser el norte de todas las operaciones, le impone que sin la intervencion del entendimiento no resuelva cosa alguna; de suerte que la memoria es el socorro, y auxilio del entendimiento; este primer ministro de la voluntad, à quien està reservado el juizio de las cosas, con su entero conocimiento, y la voluntad la que executa, pues importa poco, que la memoria assista al entendimiento, y que este discurra, si para lo practicado la voluntad no concurre.

De esto se saca, que quien no es hombre de plausibles noticias; no ha cursado escuelas; manejado negocios; aplicado à la lectura; y visto el mundo solo en el mapa; y que no ha aprehendido en la Escuela Politica del humano comercio aquella sciencia que enseña mas con los casos, que el Arte con los preceptos, mal podrà escrivir con aceptacion de todos, y algun ge-

genero de satisfacion propria, que sin llegar à *los* espacios immaginarios de la vanidad, se contenga en los modestos limites de vna mera suficiencia. Esto es tan infalible, que no necessita de prueva, porque nadie labra sin materiales, è instrumentos, y por mas capacidad natural de que estè dotado vn sugeto, se estancarà luego su discurso, pues se le acaban facilmente las palabras à quien tiene el entendimiento esteril; y de vna cabeza vacia no puede aver manantial perene. No basta la naturaleza sola, sin la dotrina, ò se hà de dezir que es totalmente ociosa la dotrina, si bastara la naturaleza. Por esto es necessario el socorro de las buenas letras, de la Historia, de las noticias passadas, y presentes, de las quales se saca la verdadera Politica, adquiriendolas, no solo en los libros, sino con el practico conocimiento, porque ay tanta diferencia de lo que se vè, à lo que se imagina, como distancia del discurso à la operacion; pues

ſin eſtos auxilios, le faltarà à qualquiera la luz de que neceſsita, para reſolver en tanta diferencia de caſos, y accidentes, que acontecen en el curſo ſucceſsivo de las coſas, y de los tiempos, y prevenir con la noticia de los paſſados (ſi creemos mas, como debemos, al Eccleſiaſtico, que al Filoſofo) los futuros contigentes.

Eccleſiaſt. 1. 9. Quid eſt quod fuit? ipſum quod futurũ eſt, quid eſt quod factũ eſt? ipſum quod faciendum eſt.

Siendo, pues, eſte conjunto de coſas tan eſſencial, en vn ſugeto ſe debe tambien conſiderar, lo mucho que contribuye el don de las lenguas, para adquirir las noticias vniverſales; y que la Latina es tan neceſſaria para conſeguir el grado de Literato, Civil, y Politico, como lo es la Logica, en el entender de los Filoſofos, para aprender con perfeccion las demàs ciencias. Eſta propoſicion, que parecerà muy arrojada, al deſcuido de al-

algunos, y mala educacion de no pocos, se harà inegable si se pondera, que lo mejor de las buenas letras, y lo mas selecto de lo historico, y politico està escrito en Idioma Latino, y sobre todo la Sagrada Escritura, que es la mas vtil, vniversal, y agradable de todas las lecturas; y que no se puede hablar perfectamente, sin observar las reglas de la Sintaxis, y de la construccion, y buscar la analogia de los nombres, y verbos. Con la noticia de varias lenguas se multiplica el hombre, en tantos, como sabe de lenguas. La mayor obra, que intentò la ambicion, y vanidad humana fue la de la Torre de Babel; y para desbaratar aquellos intentos, no hizo Dios sino confundir la lengua, que entonces era vniversal, en tantas como eran los hombres; pues la distincion, ò diferencia de ellas ha hecho, que el hombre no sea para el hombre, y que los vnos sean para con los otros sordos, y mudos; sordos, porque importa poco

que

que oygan, si no entienden à los que hablan; y mudos, porque aunque hablen, no se entiende lo que dizen: y por esso advirtio Plinio, q̃ el Estrangero en la tierra donde no sabe la lengua, no es hombre. San Pablo dezia, que dava gracias à Dios de hablar en todas las lenguas de aquellos con quienes tratava; y si el Supremo Artifice, como se ha dicho, en nada diferẽciò mas à los hombres de todo lo criado, que en la facultad del hablar, pierde el hombre la mayor prerogativa de su ser, quando no sabe las lenguas del Paìs en q̃ reside, ù de las Naciones q̃ huviere de tratar, teniendo ociosa entonces la potẽcia locutiva. Para fundar Dios la Iglesia Vniversal, huvo de baxar el EspirituSanto

Linguæ varietas efficit, vt externus alieno non sit hominis vice.

Gratias hago Deo meo, quod omnium vestrum lingua loquor. 1. Cor. 14. 18.

to sobre *los* Apostoles, tambien en forma *de* muchas lenguas, de suerte que fue *Don* particular del Espiritu Santo; y assimismo se infiere, que no puede ser hombre vniversal, el que no tuviere noticia de las lenguas. San Ignacio en el principio de su Instituto, dà la Regla de que todos los de su Compañia, las aprendan sin excepcion de personas. Los Turcos, que por precepto Mahometano, aborrecen las letras, tienen en gran veneracion à los que hablan todas las lenguas, creyendo que vale por muchos, quien habla, y entiende à muchas Naciones, y de esto derivò el probervio entre ellos, de que quantas lenguas sabe vn hombre, tantos hombres es. Y à la verdad nò ay fulleria mas necessaria, ni provechosa en este Mundo, para atraer coraçones, que la de hablarle à cada vno en su lengua; y el mismo Dios se sirviò de ella, quando les embiò à los Reyes Magos, vna Estrella, y no vn Angel, ni vn Propheta; pues

sien_

ſiendo los Magos Aſtrologos, y las Eſ-
trellas lenguas, con que eſtos entienden
lo que dize el Cielo; por eſſo les embiò
eſta, para arrebatar ſus coraçones, y no
vn Angel, ni vn Propheta.

Y aunque avrà muchos que entiendã,
que la falta de la noticia de las lenguas,
ſe puede ſuplir con las traducciones, ſerà
los que no ſaben que ay pocas buenas,
y que por mas parecidas, y fieles que ſeã,
ſiempre ſon copias de los originales. No
baſta la inteligencia de otro idioma, es
meneſter reducir à los terminos del ſuyo
los del ageno; y como cada lengua tie-
ne ſus propias locuciones, y fraſes con
que explicarſe, ſi no ſe ajuſtan en el ſen-
tido perfecto, puede vno hablar Eſpañol,
con vozes, ò palabras Franceſas. De ſuer-
te que es dificil en muchos lances ajuſta[r]
bien los dichos de vna lengua, en pro-
prios terminos de la otra, y que tengan
la miſma fuerça las expreſsiones; y los
que entienden con perfeccion las lenguas

Grie-

Griega, y Làtina, reparan la dificultad grande que encontraron los que han intentado traducirlas. San Pablo dixo en vna sola palabra Griega, lo que la version Latina no puede exprimir sino con quatro, y no se pondrà con menos de trece en idioma Castellano, lo que el Griego encierra en vna palabra. Acaben, pues, de comprehender, los que tienen à las traduciones por faciles, que es menester para juzgar de algunos trabajos, emprenderlos para conocer sus dificultades: y assi considerando que son raras las buenas, y que no se debe estar à la discrecion, è inteligencia de los Traductores, procuraràn aprender todas las lenguas, especialmente la Latina, pues en esta tengo por imponderable la falta de su noticia.

Ego enim iam delibor.

Yo soy como vna victima que ha recibido la aspersion para ser sacrificada.

Yà que de las letras, y palabras se

 fer-

forma vn quadro de nueſtros penſ
mientos, es la lengua pincel, y ſon col
res las palabras; y aſsi como los Pintor
no ſe valen de aquel, ni de eſtos, ſi
deſpues que han hecho en boſquexo
imagen de lo que quieren repreſentar
la tela, ſe ſigue tambien, que es prec
digerir antes de eſcrivir en la idea lo q
ſe quiere manifeſtar; pues mal pued
los que nos eſcuchan, comprehender
que queremos dezir, ſi noſotros miſm
no lo llegamos à alcançar. El diſcurſo
es otro, como he dicho, que vna cop
del original que eſtà en la mente, y nu
ca puede de vn mal original ſalir v
copia buena.

Concebida, pues, la materia en la im
ginacion, y en el diſcurſo, conviene qu
ſe le dè buena forma, quando eſta quit
ò dà las mas vezes el ſer à la ſuſtancia,
baſta que eſta ſea buena, porque es m
neſter que lo ſea tambien la circunſtan
cia, y ay quien cree que es mas neceſſar

e

eſta,que aquella,aſsi porque ſe haze primero juizio de la apariencia que de la eſſencia, como porque vna mala diſpoſicion, y modo todo lo gaſtan. De eſto ſe infiere, que importa poco que ſea admirable el dibujo en la tela, ſino ſe le dàn vivos,ò apagados los colores de las expreſsiones que pide la propueſta materia,cõ terminos adequados,que eſpliquen los afectos, y tales que tengã toda el alma de que neceſſita;pues ſon tã vniformes el pincel, y la pluma, que llamamos à la oracion, pintura viva,porque dando color, y cuerpo à los penſamientos, nos repreſenta lo paſſado,preſente, y futuro,como ſi lo tuvieramos delante, pues paſ-

Nos ſanè viſiones apellamus per quas imagines rerũ abſentium ita repreſentantur animo, vt eas cernere oculis ac præſentes habere videamur. Quint. lib. 6. cap. 2. p.94.

ſan-

ſando las palabras por los oidos, como las pinturas por los ojos, eſtampan en la mente la imagen viva de las coſas. Pero ſi acaſo no faliere en la oracion el concepto con la miſma expreſsion, y circunſtancias que ſe tiene interiormente en la idea, no ſe ha de irritar el entendimiento, pues como nunca pudo llegar el pincel à la realidad de la naturaleza, tampoco el eſcrivir à los alcances del penſar, y ſiempre fueron de peor condicion los partos del juizio, que los naturales, porque en eſtos ſe hizo indiſpenſable la produccion de lo que ſe llegò à concebir con todas ſus particulas, y circunſtancias.

Ipſa nomina imitaciones ſunt, & imagines. Ariſt. 3. Rh. cap. 1.

No es ponderable quanto coadiuva para la facilidad en comprehender, y claridad en exprimir, el aver curſado, con alguna aplicacion, las Eſcuelas; pues aunque en las cartas, y papeles es puerilidad uſar de lo formal de ſus terminos: ſi bien ſe

se repara, se halla en todas, ocultamente, embuelto el mismo metodo, reduciendose siempre su contenido substancial, aunque no formalmente, à silogismo de mayor, menor, y consequencia, ò à enthimema de antecedente, y consequente: haga reflexion el advertido, y lo hallarà comprobado con los exemplos. Sin la Filosofia no se podrà conocer el genero, y la especie, ni explicarla difiniendo, dividirla en partes, ni juzgar lo falso, y verdadero, sacar las consequencias, ni conocer las cosas contrarias, y distinguir las ambiguas. Pero no se puede tampoco negar, que el mas eficaz subsidio para el Arte de Escrivir, es el exercicio, que en todos los actos humanos es el sufraganeo del ingenio, siendo de mayor auxilio, y mas seguro, el exercicio sin grande ingenio, que vn grande ingenio

Exercitatio continua discẽdi genus potẽtissimũ. Quintil. lib. 2. c. 8. p. 34. Demãdes por exemplo.

nio ſin exercicio, y aſsi ay infinitas perſonas, que ſolo con eſte, ſon muy habiles, y de ſumo provecho en la oficina de la pluma; y que mucho ſi es principio aſſentado, que de los actos frequentes ſe engendra el habito, que es otra naturaleza, y que en todas las coſas importa mas, generalmente, la experiencia, que los preceptos.

Poſſe arguta dicere aut ingenioſi eſt aut exercitati. Ariſt. 3. Rhe[t.] cap. 10.

Quare in philoſophia quoque ſimile eſt: quod vel in multo diverſi[s] proſpicere ingenioſi eſt, atque exercitat[i]. Ariſt. 3. Rhe[t.] cap. 11.

Primeramente ſe debe conſiderar el aſſumpto, ſobre el qual ſe ha de eſcrivir, y atendiendo à todas ſus circunſtancias, reſolver el medio que ſe ha de elegir para manifeſtar la verdad, ò la mentira, ò perſuadir el animo de los que eſcucharen, ò leyeren: Eſta regla la practicaràn facilmente los que tienen vna

gran-

gran capacidad exercitada en resolver cosas dificultosas, y penetrar las mas obscuras, que estàn versados en los negocios, y que teniendo ilustrado el entendimiento de verdaderas noticias, hallan sin trabajo principios incontestables, para probar las cosas. Despues se ha de ponderar la calidad de los principios, en que el discurso se apoya, pues lo mal fundado de ellos nace regularmente de la facilidad conque se suponen por verdades infalibles las cosas mas dudosas; y luego se ha de considerar la connexion de los principios que se han examinado, con las consequencias que se siguen; porque en vn buen discurso han de ser los principios, y las consequencias tan estrechamente vnidas, que assentados aquellos, se ayan de conceder estas, como si fueran vna mesma cosa.

En las representaciones, y relaciones de los casos, se han de procurar tres; que sean cortas; que sean claras; y verdaderas,

ras. Cortas ſon quando ſe dize ſolo lo que es meneſter, pues no ſe conſidera la brevedad por el número de las palabras, ſino por referirſe ſolo lo neceſſario; deſte cuydado reſulta la claridad, porque la multitud de las coſas inutiles, embaraza à la inteligencia, y ſiempre fue la claridad del diſcurſo, firmeza de la memoria; y ſiendo la verdad, lo miſmo que en la materia la forma, debe qualquiera tenerla por principio, y fundamento ſolido, y aſsi no le ſerà dificil probarla, bien que muchas vezes es meneſter grande arte, porq algunas circunſtancias q̃ parecen inutiles, ù ocioſas, ſuelen ſer importantes y las que por ſi ſolas ſeriã ſoſpechoſas, ſe han de acõpañar con otras, que las hagan palpables.

Corbulo corpore ingens verbis magnificus & ſuper experientiam ſapientiamque, etiam ſpecie inaniũ validus. Tac. Ann. 13.

No ſe ha de entrar de golpe en lo principal quãdo ſe trata de relacion, pues

pues se ha de tomar el agua de su manantial, poniendo los antecedentes, ò las disposiciones precedentes, al caso que ha sucedido, y assi se irà sucessivamente relatando, lo de hecho, como possitivo, y lo de por venir, como verisimil, ò naturalmente indispensable, y siempre que se pudiere, sin omitir circunstancia, que aya coadiuvado, ò pueda ser importante, se acortarà camino, porque ni ha de ser vno cansado por lo difuso, ni dexar de acordar, y referir la matriz de la materia, por ser breve, sin darla toda la luz de que necessita, para su mas clara inteligencia.

Siempre se ha de procurar la brevedad, pero ha de ser quando lo permitiere la materia, porque dexar en silencio lo que se ha dezir, ò tocar de passo, en lo que se ha de inculcar, es querer prebaricar la inteligencia. La oracion haze en el animo, lo que el hierro en el cuerpo, que se imprime mas con la demora, que con el golpe. Graco, y Caton, son muy con-

cisos, y breves. Demosthenes, y Ciceron, son mas estendidos, sin duda por que sabian lo del Comico Pericle, que dezia, que la oracion concisa no resplandece, ni toca los corazones, como la dilatada, y magnifica; de suerte que se ha de observar el medio, de no ser ni tan conciso, que no se llene la materia, ni tan dilatado que se exceda: solo se ha de prevenir, q en este caso serà menos defectuosa la extension, por

Non enim am-putata oratio, & abscissa sed lata magnifi-ca, & excelsa tonat fulgurat omnia denique perturbat ac miscet. Plin. lib. 1. epist. p. 35.

Peius tamen illud quod ex in opia quam quod ex copia venit. Quint. lib. 2. c. 4. pag 23.

Satiusque est aliquid narrationi supereſſ quam deesse, nam super vacua cum tædio dicuntur, necessaria cum periculo sub tra-huntur. Quint. lib. 4. cap. 2. p. 61.

porque ſiendo tan diferentes los juizios, como las voluntades de los hombres, ſe mueven ſus animos de varias razones, y muchas vezes las que no parecen de conſideracion, contribuyen no poco para los grandes negocios, porque cada vno ſe apoya à ſu diſcurſo, y abraza tenazmente lo que dize otro, quando el lo ha previſto: de ſuerte, que por eſte camino ſe les dà à todos ràzon que les haga ſu erça, y que retengan, amàndola como propia.

Omnibus ergò dandu eſt aliquid quod teneāt, quod agnoſcant. Ibid. p. 34.

Ciceron dize, que ſon faſtidioſiſsimos los oìdos, y ſiendo valanças del entendimiento, y regularmente lo que ofende à ellos, tambin à la imaginacion: ſe ha de poner gran cuydado en lo que ſe eſcrive, pues como todo lo que ſe expone à la potencia del oìdo ha

Faſtidi[illegible]ioſſimæ ſunt aures.

de confiftir en armonia ; y ay vna fimpatia admirable, entre la voz de los que hablan, y los oìdos de los que efcuchan, de efto nace que han de eftar bien templadas las vozes, que hazen oficio de cuerdas, para que fea agradable fu fonido. Del ayre que fale de los Pulmones, fe forma la voz, paffando por el canal eftrecho del Larinxe, y de la Garganta à la boca, donde fe modifica en diferentes maneras, fegun las difpofsiciones conque le recibe, con el movimiento de la lengua que le impele en las partes de la boca. Y afsi las palabras

bras

S. Aguft. Mira animi noftri cum numeris cognatio. Omnes affectus fpiritus noftri pro fui diuerfitate habent propios modos in voce quorũ nefcio qua occulta familiaritate connectantur.

Nam voces vt chordæ funt intentæ, quæ ad quéque tactũ refpondeant, acuta, gravis, cita tarda, magna, parva, &c. Ciceron de orat. lib. 3.

bras que ſe pronuncian, con dificultad hieren los oìdos de los que las eſcuchan, y no les puede agradar el diſcurſo (aunque ſea bueno) à los que le oyen, ſino le es facil al que le pronuncia, quando por lo contrario la facilidad del que habla no puede dexar de ſer guſtoſa al que le eſcucha; porque los oìdos ſe aplican mas promptamente à los diſcurſos, cuya dulzura deſminuie el trabajo de la atencion. En las ciencias ha de ſuceder lo miſmo que en las viandas, pues en ellas ſe ha de procurar hazer agradable lo que es vtil, y aſsi para que las palabras ſean bien admitidas

Id enim auribus noſtris gratum eſt inuentum quod hominum lateribus non ſolum tolerabile, ſed etiã facile eſſe poteſt. Ciceron de orat. lib. 3.

Quoniam nonnullam inter ſe habent ſimilitudinem veſcentes adque diſcentes, propter faſtidia plurimorum, etiam ipſa ſine quibus vivi nõ poteſt alimẽta condiẽda ſunt.

das, se han de ganar suavemente los oìdos.

Las letras vnas se profieren con mas facilidad, las otras con trabajo, aquellas son sonoras, estas asperas; las vocales son suaves; las consonantes rudas; y assi el sonido de aquellas es dulce, y el destas duro; pero es menester templar la dulzura de las vnas, con la aspereza de las otras, mezclandolas de suerte, que no estèn muchas vocales, ni consonantes juntas. Las vocales, porque pronunciandose con gran facilidad, caen con igual promptitud, por lo qual no se perciben claramente, y no oyendose mas que la vna, se haze vn vacio en la pronunciacion, y vna confusion muy desagradable en el sonido. Sucede

Vocales autem iuxta inuicem ponendæ non sunt. Arist. ad Alex. c. 24.

Si fugiemus crebras vocalium concursiones quæ vastâ atque hiantem orationẽ reddunt. Cice. ad Herennium, lib. 4.

de en esto, para que se entienda mas palpablemente, lo mismo que quando se anda sobre marmol liso, porque la sobrada facilidad sirve de mayor trabajo, costando gran cuydado el poderse mantener, sin que se resvale. Confundese pues vna vocal con otra, y se ha de suspender en la primera el aliento, para empezar la palabra que se le siguiere, de que estàn mal satisfechos los oidos, porque con aquella intermision ha de trabajar mucho el animo. Para evitar el concurso de vnas mismas vocales, ò se pone otra quando es inexcusable, como docto, è inteligente, ò bien si es possible se ingiere vna consonante para llenar el vacio que se haria sin este artificio; por cuya razon dezimos los Españoles el Alma, y el arca, y los Franceses, por à il fait, à-t-il fait, sera-t-il, por sera il; pero quando qualquiera vocal tuviesse vn sonido bastantemente largo, para mantenerse con claridad, y sin confussion no serà esta advertencia necessaria.

Se ha de evitar el concurso de las consonantes, quando son con aspiracion, ò se pronuncian de vna manera contraria. Ay vnas que se profieren con la boca cerrada, como la P, y otras abriendola, como la C, estas nunca se juntan, porque no se pueden pronunciar, sin grande dificultad, las vnas despues de las otras, aviendose de disponer el organo de la voz, à vn mismo tiempo, para diferentes formas. Por esta razon la lengua Griega es mejor que la Latina, porque no se hallan en ella las consonantes, F, Q, M, que son duras, y para suavizarlas en la Latina, contra la analogia, se dize, auffero, por absero, colloco, por cum loco. Quando ay muchas consonantes le sucede à la lengua, para pronunciar, lo mismo que à los pies, quando andan sobre abrojos, por lo qual son tan broncas para nuestros oìdos las lenguas del Norte.

Lo sonoro, ò armonioso de las vozes, nace de las liquidas vocales, de la limpieza de las consonantes, y de la grandeza de las palabras. La mas sonora, y clara de las vocales es la A, porque abriendo poco los labios, se pronuncia sin violencia del aliento, ni movimiento de la lengua, y no sin misterio, assi como fue la primera letra del primer hombre, lo es tambien del Alphabeto, pues enseñandola naturaleza à los niños, y saliendo esta vocal del coraçon humano, como primogenito parto del alma, tiene con ella, y los oidos mayor simpatia, que las otras. La E templa en alguna manera la fuerça de la A con la comprension de los labios, pero es menos clara, y sonora, aunque en cierto modo mas dulze. Siguese la O, que alarga mas que todas las otras el or-

Pulchritudo vocabulorū in sono, & significatione est turpitudo quoque similiter. Arist. 3. Rhet. cap. 2.

gano de la voz , que ſoplàdo del pecho arroja vn ſonido mas armonioſo , que la A, pero menos natural, y dulze. Deſuerte , que ambas juntas hazen vn tan buen compueſto,como la Lira,y la Trompa.

Eſtas tres vocales ſon liquidas , y perfectas , y las otras dos , ſon aſperas; porque la V, obligando à ſacar fuera los labios , deſpide vn ſonido obſcuro, y lugubre ; y no ſin miſterioſa advertencia, los que haziendo el Alphabeto dieron figura al viento,y al ſonido cuerpo, ſeñalaron à la I, tan ſutil deſte , como de voz , por ſer la mas aguda. Siendo bien de reparar , en comprobacion de lo referido , que los dieſtros Muſicos dàn por precepto el no hazer quiebras , ni gorgeos en eſtas dos vltimas. Deſuerte, que la A, es igualmente dulze , y ſonora : la E, mas dulze , y menos canora : la I, poco ſuave , y aguda : la O, mas ſonora , y menos dulze ; y la V, aſpera , y obſcura. Eſtas letras en nota armonica,

ſe

ſe ponen I. V. E. A. O. La primera haze tiple: la V, contralto: la E, tenor: la A, contrabajo: la O, baxo. Pero ſon mas agradables pueſtas en la forma del Alphabeto, que en la nota armonica, porque eſtàn mas acoſtumbrados à ella los oìdos. Deſto ſe ſaca, que ſeràn mas ſonoras las palabras en que entraren las tres primeras vocales; pero importa poco, que las clauſulas conſten de todas, como eſtèn à proporcionada diſtancia, porque el oìdo guſta de la diverſidad, y de la diferencia de vozes, ſe forma la armonia mas ſonora.

May prolijas podràn parecer eſtas advertencias à los que no ſaben, que en en el hablar ay vna cierta forma de canto templado, y que mu-

Mira eſt enim quædam natura vocis cuiuſquidē è tribus omnino ſonis, inflexo, acuto, graui.

E 2

Eſt autem in dicendo, etiam quidam cantus obſcurior. Cice. ad M. B. Orat.

mucho si todas las vozes por su natu-
raleza se reducen à tres tonos, baxa,
aguda, y grave, de las quales se com-
pone tanta variedad perfecta en el can-
to. Los oìdos conocen sin arte, quando tienen buena, ò mala cadencia las palabras, y aunque no lo enseñò la naturaleza con reglas la advertencia de los oìdos, supo reducirlo despues à Arte. Las oraciones se forman de las palabras, en las quales està la materia que significan, y el sonido con que caen: aquella prueba las cosas, y persuade los animos, pero no se logra facilmente si este no deleita los oidos con lo suave. Assi como la armonia, que cons- ta de ciertos numeros en la prosa, se ha de apartar de la cadencia poetica, ha de huir del desorden con que el vulgo coloca las clausulas, y es tan importante este concierto armonico en las oraciones, que

Aures ipse taci- cito eum sensu sine arte defi- niunt. Cicer. ibid.

que aſsientan los mas graves Autores, que eſcrivieron de la eloquencia, que excede en dificultad à la metrica compoſicion de los Poetas, porque en los verſos ſe han eſtablecido reglas que ſe han de obſervar, mas para las oraciones ſolo ſe halla la vniverſal; de que no ſean, ni largas, ni cortas, que no ſe parezcan à los verſos, y que no ſe aparten totalmente del metro; y como eſte conocimiento depende en lo primero del juizio, y en lo ſegundo del guſto de los oidos, no es facil tomarle à lo vno, y à lo otro juſtas las medidas.

Difficilius eſt oratione vti quam verſibus, quod illis certa quædã, & definita lex eſt quam ſequi ſit neceſſe, in dicendo autem nihil eſt propoſitũ. Cic. ibid.

Y finalmente es digno de toda reflexion que como regularmente correſponden los nombres con ſus coſas, no en vano,

no,de todo lo referido, deriva la frasse Castellana de notar,por escrivir,para dar à entender que se han de poner como en la Musica las notas; tambien armoniosos los periodos.

En quanto à las palabras,qualquier buen oìdo conoce, que son mas sonoras las grandes, que las diminutas, porque las silavas multiplicadas dàn mejor en el oìdo, por cuya razon suena mejor portentum,que monstrũ, monumentum, que sepulcrum, paludamentum, que indumentum, y se alargan los verbos, y nombres probavit, en comprobavit, tumecere,en intumecere, clarus, en præclarus.Pero està regla tiene su tassa, no debiendo passar à lo exorvitante de la Bratracomiomachia de Homero, la Hipnero-

Cicero. Aures quid plenum, quid inane sit indicant, & nos admonent complere verbis quæ proposuerimus, vt nihil desiderent nihil amplius expectẽt.

rotomachia de Polifilo, el Cluninftaridifcorchi les de Plauto, ni à lo de Vicifsitudinitatibus. Defuerte, que no fiempre fon mejores fefquipedalia verba, & ampullas: es à faber las palabras mas retumbantes. Y afsimifmo fe ha de tener fumo cuidado en no poner muchas monofilavas juntas, porque và à faltos la pronunciacion, y fobre todo en el fin de las claufulas; porque no fe puede repofar en ellas la voz, y folo los pies numerofos hazen, buen dexo, por cuya razon acoftumbrò el Padre de la eloquencia fervirfe de los pies jambos, y efpondeos.

Oportet medijs vti nominibus quæ fcilicet neque longifsima fint, neque brevifsima. Arifto. cap. 12. Rh. ad Alex.

Cicer. Aures curta fentiunt, nec amant redundantia.

Valerio Probo, reparò que el gran Virgilio confultava las palabras con los

oìdos

oìdos: pues vnas vezes dize vrbes, otra vrbis, turrem, y turrim; y concluye aquel famoso Gramatico, que no se han de seguir las finales antiguas gramaticales, sino consultarlas con los oìdos; por cuya causa ha cedido la analogia sus derechos à favor de la dulzura de la pronunciacion.

Las oraciones han de ser numerosas, para que los discursos sean armonicos. Aquellas se componen de periodos, que tienen principio, y fin, y vna extension mediocre.

Non esse sequendas finitiones gramaticas prerancidas, sed cōsulendas aures. Impetratū est à consuetudine, vt suauitatis causa peccare liceret. Cic. ad. M. B. orat.

Cicer. de orat. lib. 3. Numerosum est in omnibus sonis atque vocibus quod habet, quasdam impressiones, & quod metiri possumus intervallis æqualibus,

cre. La mediocridad de las claufulas, no ha de fer arifmetica, que fe mida por el corto numero de lineas, fino Geometrica, q̃ es proporcionada à la capazidad del Auditorio.

Las oraciones fufpenfas, ò pendientes, que no fe pueden entender, fino al remate de ellas, duraro͂ con fu eftilo mucho tiẽpo entre los Griegos, cuya pefte oratoria pafsò del Areopago à los Romanos, y en cierto modo fe le pegò à Ciceron en las oraciones, que hizo en fu primera edad, y el mifmo lo confefsò fintiendo que huvieffe de callar, quando empeçava à hablar bien, y en verda.. como las Phi-

Periodon apello compofitionẽ quæ per fe principiũ habet, & fine em magnitudinẽ que mediocrẽ, quæ compofitio fuavis eft, & di lucida. Arift. 3. Rhe. c. 9.

Dico autẽ pendentemque nullum per fe habet exitum nifi res, quæ dicitur ad exitũ peruenerit. Ariftoteles 3. Rhe. C. 9.

 li-

lipicas fuerõ las vltimas se halla en ellas vna consumada madurez que le diò el renombre de divino orador. Estas oraciones pendientes, ò suspensas son desagradables de oìr, dificiles de comprehender, è impossibles de retener, y por esto el Senado de Esparta, respondiò à los Embaxadores Athenienses, que le pedian viveres, con semejantes oraciones, vuestra arenga hasta la mitad nos entrò en la memoria; pero luego saliò de ella; màs la otra mitad, nunca pudo entrar. Esto no se opone a la regla de la Rethorica, de acavar con el verbo la oracion; porque se entiende en las clausulas, ò Periodos cortos estos son siempre mejores, quando se dividen en articulos, y miembros, que si son continuados, y productos porque tienen sus respiraciones, y la atencion del oyente descansa con el Orador creiendo aquel, que ya ha grangeado algo quan-

Ciceron jucundior est Periodus si est articulis membrisque distincta, quam

quando se acabò el Periodo, y de esta suerte se retiene màs facilmente en la memoria.

quam si continuata, & producta, quia suas respirationes habet, & mens respirat cum Oratore: deinde magis dilucida est, quia memoria facilius tenetur, & magis patet, de Orat. lib. 3.

Siendo el fundamento de la eloquencia la propia, y correcta locucion, debe qualquier hombre de buenas letras aplicar su conato a no explicarse con terminos bulgares, ò plebeyos; pues quando son generales en la gente ordinaria quedan degradados de los Academicos, siendo esto en gran parte causa de la mudanza de las lenguas; pues queriendo los Nobles, y discretos ser en todo superiores al pueblo,

Fundamentum eloquentie est propia & emendata locutio Arist. 3. Rhe cap. 10

Vt Sylve folys pro nos mutātur in annos.

F2 para *Pri-*

para no vſſar de ſus miſmas expreſiones inventan fraſes nuevas; pero de qualquiera manera es meneſter ſeguir la ley del vſſo, y vn modo de explicarſe puro; pues como dixo Quintiliano no ay ley eſcrita ſino obſervacion para hablar. Deſuerte, q̃ el comun vſſo entre los Doctos es el Maeſtro de todas las lenguas eſpecialmente de la Caſtellana q̃ no tiene deputada Academia para ſu mayor expurgacion. Pero quando eſte vſo no ſubminiſtrare termino propio que explique vivamente lo que ſe quiere dezir, ſe puede, ò tomar el que no eſtà en vſo, ò permitir que ſe invente

Prima cadunt ita verborum vetus interit ætas. Et iubenũ ritu florẽt modò nata, vigentque.

Nomen propiũ eſt ſi quod omnibus in vſu eſt Ariſtot. Poæt. cap. 20.

Vſſum qui ſit arbiter dicendi vocamus cõ ſenſũ eruditorum ſicut vivendi conſenſum bonorum. Nec lex eſt loquendi ſed obſervatio lib. 1. c. 6. pag. 13.

vente

vente vno de nuevo que no se aparte totalmente de la Analogia; y quejandose de la esterilidad de la lengua à lavar la fecundidad del espiritu que la enriquece; Tiene tanta fuerza el vso q̃ si està communmẽte admitida vna palabra entre los doctos, aunque se aparte de la Analogia que es nombre Griego, que significa proporcion se ha de seguir la corriente sin emendarla, porque el Jurisconsulto dize q̃ entonzes haze derecho por la costumbre el comun error, y de las palabras como monedas del alma solo las q̃ corren tienen estimacion. Los vocablos antiguos forman màs agradable la oraciõ; pero no se han de tomar de otra lẽgua, porq̃ serà barbarismo, aunq̃ los La-

Datur venia verborum novitati obscuritati rerũ servienti.

Communis error facit ius.

Prisca vocabula venerabiliorem orationẽ, & magnitudinem afferunt Art. 3. cap. 3.

Latinos tomaron muchissimas de los Griegos, las quales conservamos aun en las Artes y en las ciẽcias. Para evitar las palabras forasteras no osava Ciceron proferir Alegoria. Tiberio fue tan enemigo de socorrerse de las de otra lengua que pidiò venia al Senado para nõbrar monopolium, ò Monopolio, y oyendo en vn decreto el vocablo Emblema, dixo que no queria este termino Griego, y respondiendole, que no havia en el Vocabulario Latino voz alguna que correspondiesse a ella dixo

Nova in Rep. merita nõ vsitatis vocabulis honoranda. Facit Anna. 11.

Quinto cap. 6 lib. 1. p. 13. verba à vetustate repetita non solum magnos assertores habẽt, sed etiã afferũt orationi maiestatem aliquam non sine delectatione nam, & authoritatẽ antiquitatis habent, & quia intermissa sunt gratiam novitati similem parant.

xo, que se explicasse por circunloquio, no teniẽdo en esto lugar el proverbio Latino. Permitese sin embargo a los hombres literatos poder algunas vezes, por mero capricho, servirse de algun termino estrangero: pues entõzes, como lo dize Aristoteles parecerà bien el defecto que se mira como voluntario.

Aliena nobis, nostra plus alijs placent.

Nisi consulto ita quispiam faciat Arist. 3. Rhe. cap. 5.

No ay lengua tan abundante, que subministre terminos bastãtes para explicar vna misma cosa en las diferentes formas con que el entendimiento puede representarlas, y asi no cabiendo en los ordinarios es precisso valerse algunas vezes de ciertas frases que tienen conexion cõ la cosa que se desea explicar por medio de los tropos que llaman los Rethoricos. Pero no se ha de vsar destas figuras, sino quando no se pudiere exprimir lo que se

quiere con terminos comunes, y en todo caſo han de ſer claros, inteligibles, y correlativos a lo que ſe deſea repreſentar. Eſtas figuras, ò tropos ſon vtiles porq̃ los hombres no pueden cõprehender ſino las coſas que entran en el entendimiẽto por los ſentidos, y como ſe imprime mexor en nueſtros animos todo lo que entra por los ojos, ſe haze por medio de las imagenes, y figuras, viſible lo inviſible. Y aſsi para hazerle concebir lo que es eſpiritual, es meneſter ſervirſe de comparaciones palpables que agradan porque aliviã el eſpiritu de la aplicacion que neceſsita para penetrar lo que no cabe en ſu inteligencia, por cuya cauſa

Cicer. de orat. lib. 2. Si etiã oculorum cõmẽdatione animis comẽdarẽtur vt res cacas & ab adſpectus juditio remotas conformatio quædam & imago & figura ita notaret vt ea quæ cogitando complecti non poſſemus intuendo quaſi teneremus.

causa son muy frequentes en la Sagrada Escritura las expressiones metaphoricas sacadas de las cosas sensibles, y la misma sabiduria de Dios como dize S. Agustin se ha dignado de servirse cõ nosotros de parabolas, y similitudes, y hablando cõ los hombres ha express ado con agudezas verbales, y simbolicas sus màs importantes secretos, è incomprehensibles misterios; es verdad, que las figuras propias para persuadir no se han de estudiar; pues solo la passion de que està vno animado las ha de produzir, como

G lo

Sapientia Dei quæ cum infãtia nostra parabolis, & similitudinibus quodadmmodo ludere non dignata est Prophetas voluit humano more de divinis loqui vt hebetes hominum animi divina, & celestia terrestrium similitudine intelligerent.

lo dixo S. Aguſtin por el eſtilo de S. Pablo. *Quapropter ſicut Apoſtolũ præcepta eloquentiæ non ſecutum eſſe dicemus, ita quod eius ſapientiam ſequta ſit eloquentia non denegamus.*

Noſotros eſtamos tan acoſtumbrados à no comprehender ſino lo que entra por los ſentidos que vſamos poco del mero eſpiritu para concebir idealmente las coſas, ſi no ſe manifieſtan por alguna experiencia ſenſible. Y como nos es màs facil, y agradable a todos aprender las coſas de la naturaleza; por eſto ſe valiò el Divino Maeſtro de tantas comparaciones. Los hombres no concibẽ ſino con vna penoſa aplicacion las coſas de eſpiritu, y aſsi amã las expreſsiones ſenſibles, que les eſcuſan eſte tra-

Faciliter diſcere omnibus à natura incũdum eſt quare quęcunque ex verbis velocẽ nobis ingerunt diſciplinã hæc ſuaviſsima ſut Ariſt. 3. Rhe. cap. 10.

trabajo. Por lo qual son bien recibidas las metaphoras, que se sacan de las cosas sensibles; porque las màs vezes son màs claras, q̃ las expresiones ordinarias. Las figuras animan los espiritus, son efectos de las pasiones, y asi tienen vn deleite oculto. Y supuesto que naturaleza ha puesto en el coraçon humano, las pasiones, como armas de las quales se ha de servir para apartar el mal, y adquirir el bien, siendo vtil el movimiento de las pasiones para su conservacion, como puede dexar de ser aprobado el vso de las figuras, que son los caracteres de las pasiones.

Es desagradable la repeticion frequẽte de vna misma letra, terminacion, sonido, y cadencia; pues se haze gustosa la diversidad: y es bella la natuaaleza porq̃ es varia. Para evitar la repeticion de vna misma palabra, se han establecido en todas las lenguas los pronombres, y solo se puede vsar de ella en los discursos figura-

dos. Efte defecto fe corrige facilmente, y afsi es màs reparable; pues bafta dar vna revifta à qualquier papel para trocar las palabras, filabas, y terminaciones, que fon frequentes: y efta necefsidad de explicar tantas vezes vnas mifmas cofas ha hecho tan abundantes las exprefsiones, fiendo vnas cortas, y otras largas, defuerte que el entendimiento efcoge en el numero inumerable de frafes, y palabras las mas propias, deshechando las otras, que eftàn en la compoficion encontradas.

Bis repetita placent.

Se hande efcufar los gerundios, porq fuelen hazer largas las oraciones. Los parentefis (aunque fon neceffarios, porq fuelen dar mucho realce a los periodos, y firven regularmente fus circunftancias para la inteligencia del concepto) no hã de fer tan poco frequentes, porque aviendofe de troncar con ellos los difcurfos con la fufpenfion, y detencion de fu inci-

incidencia, se oponen à la claridad si son largos, y frequentes.

No se ha de hablar por circunloquio, lo que se puede explicar cõ vna palabra, ò hazer con vn verbo vna proposicion entera. Quien dirà ego sum verberans, pudiendo dezir verbero; se ha de tener gran cuidado en los relativos, pues aunq̃ sirven para la concision, confundiràn la materia, si estuvieren muy distantes, y se ha de procurar siempre en todos los papeles, que no se detenga el entendimiento en comprehẽder la forma, sino la materia, sin necessitar de ojear à lo relato.

El orden natural pide, que en todas las proposiciones sea primero el nombre que exprime el assumpto, ò haze el papel luego el adgetivo, y despues el verbo; Importa mucho la separacion de capitulos quando la oracion lo permite; porq̃ à demàs de descansar en ellos la vista, se haze la materia màs comprehensible. Se ha de reservar siempre para el remate,

todo

todo lo que el juyzio tuviere màs azēdrado; pues con arrojarlo luego, queda muy insulsa la expectativa, y por lo que se avia prometido màs desabrida con su engaño la esperāza, y por esta causa nos dejò Ciceron el precepto de q̃ se acaben siempre los discursos con alguna sentencia, porque como dize en otra parte los oydos siempre esperan, y atienden màs à lo vltimo.

Estas

Ciceron. Idcirco ne mutilę sint, & quasi decurtatę sententię hoc est non ante tempus cadant cavendum, ne quasi promissis aures fraudētur aut productioribus, aut immoderatius excurrentibus, lædantur.

Cic. de orat. l.3. Consuetudo illa sit scribendi, & dicendi, vt sententię verb. finiantur, y lo observò mejor que nadie S. Leon Papa.

Quare aures extremum semper expectāt, de Orat. ad M. B.

Estas se han de poner vnas à cierta distancia de otras pues sucede en ellas lo mismo que en la tierra à los arboles, que puestos en ordenanza, y à interbalos, no solo se hazen màs deleytables à la vista sino que importa paraque participen igualmente de la substancia de la tierra. Y

Arbores in ordinē certaq̄ intervalla redacta placent quincunce nihil spetiosius est, sed idquoque prodest vt succum terræ æqualitèr trahant.

Curandum est ne sententiæ emineāt extra corpus orationis expressè. sed in texto vestibus colore niteant.

S. Agustin. Cavendum ne divinis gravibusque sententijs dum additur numerus pondus detrahatur.

Ego verò hæc lumina orationis velut oculos quosdā esse eloquentiæ credo, sed neque occulos esse toto corpore velim, ne cætera membra officium suum perdant. Quint. lib. 8. c. 5. p. 128.

Oratio conspersa sit quasi verborum sententiarũque floribus id non esse debet fusum æquabilitèr per omnẽ orationem sed ita distinctum vt sint quasi in ornatu disposita quædam insignia, & lumina. Cicer. de orat. lib. 3. Genus igitur dicendi est eligendum quod maximè teneat eos qui audiant, & quod non solum delectet sed etiam sine satietate delectet ibid.

Y sin moverse de la alegoria de ella no se hã de cargar los papeles de sentencias, ni autoridades, verificandose en esto, que las cosas que son sumamante excessivas suelen produzir efectos totalmente contrarios. Causa es de la esterelidad la sobrada abundancia, y los labradores la previenen haziendo comer los granos q̃ estàn en yerba à sus ganados. Nunca profusion de ciẽcia, ni de poder; pues la perfeccion, està en la calidad, y no en el numero.

Las

Las palabras desatadas, no hazen oracion, porque no tienen sentido, por lo qual son en ellas muy importātes las particulas; pues como nuestros miembros no hariàn vn cuerpo si no estuviessen atados vnos con otros, de vna manera imperceptible; assimismo las palabras, y frases no haràn vn discurso, si no estàn tambien atadas, que se entre en el principio, passe en el medio, y llegue al fin, sin que casi se conozca. Sin las particulas, està el discurso como cuerpo deslocado, y puesto en pedazos, y de la misma suerte que la cal sin arena, como dèl estilo de Seneca lo dixo con poca raçon el Emperador Claudio, pues no considerò como Tacito, que era virtud, y no defecto en Seneca acomodar su discurso, y su estilo al gusto de aquel siglo, desuerte que el servirse bien de las particulas, es vno de los

Fuit illi viro ingeniū amænum, & temporis illius auribus accommodatum. Ann. 13.

mayores secretos de la eloquencia, y delarte de escribir.

Las palabras han de corresponder à las cosas, para que tēga mas vivo significado, y exciten en la ydea, la imagen de las que se quieren representar: Virgilio fue en esto inimitable, siendo biē de reparar, que aun en las letras ay la misma expression de las cosas, pues la ,F, describe el viento, la, S, vna corriente, y tēpestad, la ,L, lo dulze, la, M, el ruydo sordo, y con fusso, la, P, los passos. la ,O, lo triste, y doloroso.

Im-

Quint. Rebus atrocibus conveniunt verba auditu aspera lib. 8. c. 3. p. 121.

Cōveniunt rebus nomina sepe suis.

Ciceron dice de Thucidides, de bellicis scribens concitatiori numero videtur bellicum canere.

F

Virgilio. Cum flamma furentibus austris.

S

Et plenos sanguine rivos. Luctantes ventos, tempestasque sonoras.

Mollia luteola pingit vaccinia caltha est molli i flamma medullas.

M

Magno cum murmure montis circum claustra fremunt.

P

Quadrupedante putrem sonitu quatit vngula campum.

O

O pater! O hominum divumque æterna potestas.

O lux Dardaniæ! O spes fidissima Teucrũ.

Importa mucho poner a los principios de qualquier papel, el proemio que exprime el juyzio, que se llama proposiçion, la qual dà vna idea, ò noticia sucinta de lo que se quiere dezir, y como el fin de los proemios es conciliarnos los afectos con la atencion, han de ser muy cortos. Son cabeça de los discursos, y assi han de correspo nder con el todo del cuerpo en la proporciõ. No es de menor

consequencia poner al remate de qualquiera papel, vn epilogo de todo lo que se ha dicho, paraq̃ se refresque en la memoria, y si se huviere distraido la atenciõ, pueda por este medio recobrarse de su descuido; assi lo practicò Cicerõ en todas sus oraciones, y lo enseñò San Agustin, manifestãdo el deleite que tienen los oìdos en en entender todas las cosas juntas por medio de vna recopilaciõ; Esta no ha de ser tan corta como la de los exordios, porq̃ en ella se ha de echar el resto de todos los afectos, y deducir lo que puede inclinar màs los animos à favor de nuestros intentos.

Plus delectant omnia quam singula si possint sentiri omnia.

Pongase toda la atencion en no incurri en barbarismos, ni solecismos; y aunque los Gramaticos no concuerdan en la difiniciõ de estos dos vicios,

Barbarismus est si linguas cõgeras Arist. po. c. 21.

el

el primero suele estar en las palabras, frases, y particulas, y el otro en las declinaciones, conjugaciones, y construcciones. Se han de escusar las proposiciones absolutas, porque repugna a la modestia (aun en las cosas más ciertas) la segura confianza en los dictamenes. Solo son reservadas para la soberania de los oraculos, ò la imperiosa raçon de los Reyes, en sus resoluciones, y decretos. Cuydado con los superlativos, porque los Españoles somos enemigos del estilo de ponderacion, y de los encarecimientos. Nadie se ha de rebolcar, ò detener mucho en lo que le pareciere que es bien dicho, ò que ha caido en gracia de los otros, porq̃ su morosidad es vn apremio para el aplauso.

Nesciunt quod bene cessit relinquere,

En todas las cosas se ha detener delante quien es el autor de la acciõ, qual es, donde succediò, con q̃ medios

Quis, quid, vbi, quibus auxilijs, cur quomodo quã do.

medios, porque, como, y quando; a cuyos siete titulos reducen tambien sus examenes los Teologos morales.

Se ha de ponderar pues principalmente, quien escribe, a quien, y que para subir, y baxar de punto en los terminos, y expressiones q̃ convengan màs a los sujetos; proporcionando, y midiendo las distancias, porque assi como todas las personas tienen sus grados, tambien se hallan en las lenguas palabras de diferentes ordenes que les correspondan. Importa mucho esta sinderesis del juyzio, porque tanto es lo de màs, como lo de menos, pues si la humildad no està en su punto, y se hiperbolizan rendimientos, se acusa vno de animo abatido, y se haze con lo mismo que piensa obligar, màs despreciable.

Algunos hablan bien, pero escriben mal. Quinto Halerio fuè vno de estos, y como pareze, que avia de ser correlativo, serà justo inquirir la raçon de est-

di-

diferencia. Los que hablan con facilidad fin prevencion, tienen la imaginativa abundante, y llena de fuego, y memoria dichofa, y con la promptitud, no puede el entendimiento hazer fus oficios, y dizen todo lo que les viene à la imaginacion; y en el tropel de efta multitud de cofas que fe les ofreze, no pueden fer todas buenas, y ademas de efto fe fian regularmente à fus primeras ideas, fin hazer reflexion à la diftancia que ay del fer, al parecer de las cofas. y de aqui nace, q̃ aunque eftos tienen mejor difpoficion para hablar bien fuelen efcrivir mal; pues para efcrivir no es tan necaffaria vna imaginacion fecunda, y prompta, y la memoria dichofa; fino vna meditacion feria, con la qual fe halla lo que es menefter, y lo que fe puede dezir fobre la fugeta materia; quando por lo contrario, a los de vna imaginacion abundante, y llena de fuego, fe les apaga en el repofo, y tẽplança, con que fe forma vn papel muy

de

de pẽſado. Si la voz muere luego en el labio, y lo eſcrito de vn muerto vive, no ſe podrà poner en duda, que es màs importante que el hablar, el eſcrivir bien, y reparò Tacito que ay la diferencia de lo vno a lo otro que aquello en todo caſo ſe acaba con el ſugeto, pero eſto es eterno.

Quintus Halerius eloquẽtiæ quo ad vixit celebratæ monimenta ingenij eius haud per inde retinentur. Scilicet impetu magis quam cura vigebat vtque meditatio allorum, & labor in poſterum valeſcit ſic Halerij canorũ illud, & profluens, cum ipſo ſimul extinctum eſt.

No es deſpreciable la buena ortographia, aunq̃ lo

Orthographia quoque cõſuetudini ſervit ideoque ſæpe mutata eſt Quin. lib. 1. cap. 7. p. 14. Iuſto Lipſio Centuria Miſcelanea epiſt. 39. Nos variaſſe iſto avo non ignoras.

lo pareze à los que no ſon literatos, porq̃ con ella ſe previerten muchas palabras, teniendo ſentidos contrarios. Eſta ſe aprende por el vſſo, y la coſtumbre, pues ſe ha mudado diferentes vezes, pero regularmente ſe ſaca de la etimologia, y aſsi el que huviere eſtudiado la Gramatica la ſabrà con fundamento. Y ſiendo la puntuacion parte de la Ortographia, no es de menor importancia, porque los pũtos, y comas determinan el ſentido de las palabras, y variados los puntos, y los comas, tambien el ſentido ſe varia. Preguntan los Controverſiſtas, ſi aſsi como en la Sagrada Eſcritura, ſon de Fè las palabras, lo ſon tambien los puntos, y los comas, y reſponden que ſi; porque ſi las palabras forman la ſignificacion, los puntos, y comas determinan, y diſtinguen el ſentido, como por exemplo. Surrexit nõ eſt hic. Con eſtas palabras dize el Evangeliſta San Marcos, que Chriſto reſucitò, y con las miſmas, ſi ſe mudare la puntua-

cion, podrà dezir vn Herege. Surrexit?
Non. Eſt hic. Reſucitò? No, eſtà aqui.
Deſuerte que con las miſmas palabras ſo
lo con trocar los puntos, y comas ſe dize
que reſucitò, que es de Fè y que Chiſto
no reſucitò, que es heregia, de que ſe co
lige, quan eſcrupuloſo es el arte, y obli-
gacion de eſcrivir, pues no es meneſter
que ſe muden palabras, nombres, cifras
que ſe acrecienten, que ſe truequen, po
mala Ortographia, que ſe falten capitu-
los, ſino que baſta que ſe mude, ò ponga
vn punto, ò vna coma, para cauſar daño
tales, como lo es hazer heregia de la Fè
y de la Fè heregia.

No baſtan todas eſtas reglas para e
crivir perfectamente, es meneſter ſaber
las, y exercitarlas, para ad quirir la facili
dad de vſar de ellas en el acto practico
deſuerte que ſolo ſeràn vtiles eſtas adver
tencias a los que las exercitaren, por qu
tan neceſſarios ſon los preceptos para l
practica, como la practica para los pre
ceptos

ceptos, y assi quando estèn impressas en la mente estas observaciones, se irà haziẽdo por avito naturaleza el arte de escrivir perfectamẽte, sin que sea necessario poner en todos los papeles vn exquisito cuidaao, si no que parezca que ha venido à tomar en ellos su lugar cada palabra. No siempre se ha de observar la proporcion, por no caer en la censura Pliniana, que dixo de vno que pecaba en no pecar nada. Se ha de dexar pues como des-

Cicero. Sed tamen stilus exercitatus efficiet facile hanc viam cõponendi.

Neque semper servanda est proportio sic enim fallitur auditor alioquin aperte ars appareret. Arist. 3. Rh. cap. 7.

Nihil peccat nisi quod nihil peccat Plinius. epist. 26. p. 242. In quibusdan vitia ipsa delectant. Quint.

In vitio de cor est quædam male reddere verba. Ovid. lib. 3. arte amandi.

descuido alguna cacaphonia, por huir del vicio de la sobrada diligencia, que haze conocer el arte, descubriendole, y assi la mayor es poner algũ descuido con cuidado, haziendo negligencia de la misma diligencia. Vna hermosa dama dexa caer con estudio vna mata de cavellos, y aquella descõpostura la adorna su belleza. El diestro Musico haze sonar vna falsa entre su armonia, y màs agrada, que disuena. Con esto parece que la oració se ha hecho de prisa, y no afectada, por avito y no por arte. Ciceron, Virgilio, y Marcial vsaron de esto có destreza, dexando correr en sus obras algunas Cacaphonias, que pudieran enmendar fazilmente.

De

Quanto m... liiores sunt ĉ... delicatiores... in cantu flexi... nes, & fals... voculę qua... certę & seve... rę Ciceron. ... orat. lib. ...

Ciceron en su... epistolas. Re... mihi invis... visæ sũt Bru...

In carmine O fortunatã natam me Consul... Romam.

Cicero. In otio cum dignitate esse possent. Magno opere. Virg. Vicina vesebo ora iugo. Vertitur interea Cœlũ, & ruit Occeano nox.

Martial. Dignum tantorum prætium tullit illa laborum.

De esto se saca tambien que ni se hã de vssar como los Gramaticos de la figura Siepse, que suple el sentido à las palabras, que es muy comun en las lenguas Orientales, pues siendo calientes, y promptos aquellos pueblos el ardor con que hablã no les permite dezir lo que se puede entender. Ni tampoco escusar con tanto escrupulo las palabras, que no se pueda poner alguna, que no fuere necessaria, como quando se dize vivir con la vida, ù oìr con los oìdos, porque como dixo Quintiliano es peor la solicitud, que la negligencia, pues se

Como triste lupus stabulis entienden negotium. Paucis te volo entienden verbis alliqui.

saca

ſaca de ella la cõſequencia, que ſe aplica vno màs a las coſas, que à las palabras.

Todo lo que ſe ha dicho haſta aqui ſon reglas para la locucion, que ſon las partes del diſcurſo, y aora ſe ha de hablar del todo que componen, que ſe llama eſtilo: Y dejádola etimologia antigua de eſte nombre, pues oy ſolo ſe entiéde por la formacon que cada vno ſe explica, ha obradotambien en ella la Divina providencia; pues aſsi como ha hecho deſemejates los roſtros, y caracteres del numero inumerable de vivientes, ha pueſto en ſus eſtilos la miſma diferencia. El diſcurſo es la imagen del alma, nueſtro genio ſe pinta en

Non id vt crl... men ingens e... paveſcendum eſt, ac neſci... an negligenti... in hoc, an ſol... citudo ſit peio... lib. 9. cap. 4... p. 143.

Inditum e... hominis de r... magis quan... de verbis la... borantis, no... ingrata negli... gentia. Ibid...

en nueſtras palabras, y ſin conocerlo ſigue cada vno el eſtilo, al qual le conducẽ ſus diſpoſiciones naturales, y como eſtas ſon diferentes en cada individuo, por eſto ſon tantos los eſtilos, como los hombres que eſcriven, ò hablan. Es verdad, q̃ el arte, y ſus reglas ſõ vnas meſmas, pero en la linea de lo bueno todos ſon de diferente genio. Iſocrates por lo ſuave, Liſias por lo ſutil, Æſchines por el ſonido, Hyperides por la agudeza, Africano por la mageſtad, Lelio por la dulçura, Galvo por la aſpereza, Carbo por lo canoro, y Afluente, y Demoſthenes por la fuerça, y aunque todos fuerõ diferẽtes en el genio, y la eſpecie, cada vno de ellos fuè digno de toda alabança por ſu camino, ò por ſu genio. De eſto naze, que cada Clima tiene ſu eſtilo peculiar, pues ſiendo regularmente los de vn païs de vn miſmo temperamento, ſon tambien en cierto modo, conformes en el eſtilo. Los Eſpañoles, que ſomos graves, nos

ſer-

servimos de palabras de cadencia magest
tuosa, y de Nobles expressiones, y lo
Italianos de palabras melosas, y expressi
nes delicadadas. Los Orientales (qu
como he dicho) tienen la imaginacio
caliente, y llena de ydeas, no hablan sin
por alegorias, y metaforas: No se sirve
de las expressiones naturales, sino de l
figuradas, y assi su estilo es obscuro, pa
los que no tienen la imaginacion t
prompta, observacion q se puede haz
en la misma Sagrada Escritura con
exemplo de Salomon en sus canticos, d
de pintando las perfecciones de su espo
compara su rostro à la parte de la tor
del monte Libano, que mirava à la C
dad de Damasco, y sus dientes à vn reb
ño de corderos trasquilados, que sal
del baño. Los Setentrionales no tien
el mismo fuego, y assi su imaginacion
recibe tanta variedad de imagenes, y c
mo no se sirven de metaforas, sino de
cosas que tienen estrecha conexion c
l

lo que quieren dezir, por esto su estilo es simple, ò natural, y consequentemente fazil.

Las calidades del estilo dependen de las de la imaginacion, de la memoria, y del juyzio de los que escriven. La primera es necessaria, porque como el discurso no es sino vna copia de lo que està en la imagicion, no podrà representarse bien, si està confusa. La segunda es forçosa; porque si no subministra à tiempo los terminos propios de las cosas q̃ quiere dezir, ù abrà de callar, ò servirse de los primeros que le ocurrieren, aunque no expriman perfectamente su idea. Y la vltima precisa por ser la guia de todas las humanas operaciones.

La materia de que se tratare ha de determinar siempre, la eleccion del estilo que pide porque cada vna se ha de vestir del trage que le corresponde, siendo muy impropio en las materias ordinarias vsar de grandes expressiones, ni de palabras

magnificas,y assi manifiesta Quintiliano quanto se engañan los que piensan ocultan la baxeza de sus pensamientos, con la vana ostentacion de las expressiones.

Siẽdo en qualquier ciencia ordẽ establecido empeçar por las reglas vniversales, y acabar con las singulares, primero por el genero, y despues por sus diferẽcias se han de hazer algunas observaciones sobre las calidades necessarias y comunes à todos los estilos antes de tratar del q̃es proprio de los Poetas Oradores, è Historiadores del Dogmatico, Laconico y Epistolar. El estilo ha de ser, ò por lo menos parecer

Quo quisque ingenia minus valet hoc se magis atollere & dilatare conatur, & statura breves in digitos eriguntur, & plura infirmi; minantur & tumidos, & corruptos; & tinnulos, & quocunque alio Cacozeliæ genere peccantes certum habeo non virium sed infirmitatis vitio laborare. Lib. 2 cap. 3. p. 28

cer

cer siempre natural arte sin arte tã facil, y natural, como el sembrar q̃ tiene mas de naturaleza que de arte, porque ademas de ser mengua del entendimiento detenerse en buscar cada palabra, se haze vno sospechoso en todo lo que dize por lo q̃ S. Isidoro repara de q̃ las mas vezes està la verdad desnuda del artificio, y la falsedad muy compuesta, y de los versos lo notò Aristoteles, y assi quien no

Sic rerum omnium finitiones primũ ex genere deinde ex differentijs constituuntur Arist. 6. topic. et 7. metaph. Plane ignorari vniversalia non possũt sine quibus ad particularium notitiã minimè pervenitur Arist. 1 phisi. Sæpe autem reperitur simplicitas, veridica, & falsitas composita, lib. 3. de summo bono.

Metrum cum artificiosum videatur verisimilitudinem tollit Aristoteles Rhe. cap. 6.

no pudiere explicarſe con facilidad, y
huviere de ſudar con el artificio procure
ſi quiera que no ſe conozca. No ſe pue-
de pretender: que los negocios graves ſe
traten con papeles formados in prõptu,
porque la primera impreſsion, raras ve-
zes dexa de ſalir con borrones, ò con er-
ratas, y los partos del entendimiento ſon
como los naturales, que ſe forman de eſpacio; y como dize el Franceſes el arte de eſcrivir bien no conſiſte ſino en ſaber borrar bien; pero ſe ha de tener ſi quiera la habilidad de que con vna ſola reviſta ſalga la ſegunda tinta ſin error, ò defecto de marca. Sea tardo, ò prõpto el eſtilo ſe ha de buſcar ſolo, lo mejor, y no pagarſe vno de lo que ſe le ofrece prõptamente apli-
que

Quinto lib. 10. cap. 3. p. 162. Nihil rerum ipſa natura voluit magnum effici cito, prapo-ſuitque pulcherrimo operi difficultatem quæ naſcendi quoque hãc fecerit legem vt maiora anima-lia

quefe todo el juizio à lo hallado, y defpues à la difpoficion en colocarlo tambien, que ocupe fu lugar cada cofa, y palabra; para lo qual fe ha de releer lo q̃ eftà inmediato, no folo para la conexiõ, fi noporq̃ el calor de la imaginacion que fe fufpendiò con la intermifsiõ fe avive màs, y tenga màs fuerza, tomando defde lejos la carrera del difcurfo, como los que entran en las luchas. Y en ella fe hã de dexar correr los difcurfos para reformarlos defpues con la reflexion. Efcriviendo de prifa no fe configue el notar bien; pero efcriviendo bien, fe logra la facilidad con el exercicio. El enmendar, y

lia diutius vif ceribus parentũ contine rẽtur. Sæpe ftylum vertas iterum que digna legi fint.

Scripturus, ne que te vt mire tur turba labores. Horat. 1. Satyr. 10. Vertit ftilũ in tabulis fuis quo facto caufam omnem evertit fuam Ciceron.

regir lo eſcrito, es parte neceſſariſsima, y para eſte fin el mejor medio es dexar por algun tiempo lo que ſe ha eſcrito con el calor de la imaginativa: pues con aquel intervalo volbemos à mirarlo como ageno, y no ſe ama como proprio, porque de partos del juyzio ay pocos decõdenados. El pintor ſe aparta del quadro para conocer mejor ſus imperfecciones.

Nec dubium eſt optimum eſſe emendãdi genus ſi ſcripta in aliquod tempus reponãtur. Quint. lib. 12. c. 10

Primeramente ſe ha de atender con gran cuidado à continuar el eſtilo cõ que ſe empeçare haſta la vltima palabra, porque ſi no es igual, y ſeguido cauſa diſonancia, y parecerà lo miſmo que vn pedazo de felpa en veſtido de paño, que aunque es de tela màs noble desluce todo aquel trage. La hermoſura

La igualdad de Ariſtoteles 3. Rhe c. 9. Incolon eſt cũ equalia membra ſunt.

mosura no consiste en otro, que en vna igualdad, è vnion de partes; y como dixo S. Agustin no ay cosa màs agradable, que con la igualdad del estilo la variedad de palabras. Despues se ha de procurar, que el estilo sea dulce, como sucede quando fuere tan claro que el entendimiento no haga esfuerzo alguno para cõcebirle, y assi no se ha de dexar nada à la adivinaciõ del q̃ leyere, ni duda alguna q̃ pueda embarazarle la inteligencia, dando à las cosas su extẽsion necessaria, para que se comprehendan; pues como se ha dicho entran todas regularmente por los sentidos, y lo que es muy pequeño se pierde facilmente de vista. Tambien es necessario que el estilo tenga fuerza: fin que se oponga à la calidad precedente porque la fuerza del que escrive haze mayor effecto en el espiritu.

Quid enim auribus iucundius potest esse quam cum, & varietate mulcetur, nec equalitate frauddatur.

ritu del que lee, le aplica màs, y està màs atentamente.

En todos los estilos se han de observar tres ordenes; el de dignidad, que es de mayor à menor: el de naturaleza, pues lo que es en ella primero, lo ha de ser tam bien en el tiempo, y la expresion: Y el tercero el de las Escuelas, empezar por lo facil, para acabar por lo màs dificil. Esta generalidad tiene sus ecepciones, porque no siempre el que es mayor en la dignidad, ha de ser primero en la expresion, pues se han de graduar las gerarquias, rematando el periodo con la màs suprema, que aunque parece, que se opone al ordẽ de dignidad, se conforma entonzes con el de naturaleza; q̃ como es madre, y maestra, de todo tiene muy merecida la preferencia.

Para hazernos màs dueños de las materias, y dar à cada vna lo que le toca, se ha de considerar primero, qual es la causa que nos obliga à tomar la pluma, pues se redu-

reducen, à tres demonstrativa, deliverativa, y judicial: La primera consta de alabança, ò vituperio, que es la màs facil, al paso que es màs digna, porque se ha de exornar, y amplificar, ponderando las virtudes del animo ò los vicios, que les son contrarios; pero con tal rectitud, y discernimiento del juyzio, que no se pervierta las vnas, y las otras, alabando como fuerte al temerario, como parço al avaro, y liberal al prodigo; desuerte que es demonstrativa la causa de las dedicatorias, ò panegericos. La deliberativa, ò suasoria es propia de la vida civil, y politica, porque especula lo que se ha de resolver, y executar en las cosas, ponderando qual es la de que se trata, si cierta, ò incierta, vtil, y honesta, facil, ò dificil, possible, ò impossible; para poder sobre estos presupuestos (pues sin principios ciertos, no ay ni esperanças, ni consequẽcias seguras) obrar con entero conocimiento en las cosas. Y la judicial es con

la que ſe traran las civiles, y criminales, de peticion, y recuſacion, querella, y defenſa. A eſtas tres cauſas que nos ſubminiſtran toda la materia les correſponde igual el numero de los eſtilos paraque tengan cada vna ſegun ſus calidades el mas adequado, y que explique mas los aſumptos.

Vitruvio aquel excelente, y juizioſo Arquitecto, que viviò en tiempo de Auguſto, obſervò que en la eſtrutura de los templos ſe ſeguia el orden que exprimia en lo material el caracter, ò atributo de la Divinidad; à la qual eſtavan conſagrados. Porque el dorico que es el mas ſolido, y el mas deſnudo de ornamentos ſe veia en los templos dedicados à Minerva, à Marte, y à Hercules, no conviniendo los delicados primores de las otras ordenes à la Dioſa de la ſabiduria, al Dios de las batallas, ni al exterminador de los monſtruos. Los templos de Venus, de Flora, de Proſerpina, y de las de mas

Nin-

Ninfas estavan fabricados segun el ordeñ Corintico, que es delicado cargado dé festones, de follages, y exornado de todos los filetes de la Arquitectura. La Jonica con que se consagravan los templos à Diana, y à Juno, y à los otros Dioses de sus semejantes atributos, se exprimian por el orden de la misma estructura; era el punto medio entre la galanteria del Corintico, y lo solido del Dorico. Esta misma reflexion que hizo Vitruvio por los templos, la ha de hazer qualquiera para dar con los estilos la forma à los discursos, porque las flores de la eloquencia, y las frases de la Retorica, son impropias en vna materia grave, y magestuosa: Y por lo contrario es importuna la austeridad del estilo quando la materia es jocosa.

Si tres fueron los ordenes con que la Estructura explicò con sus materiales formas los atributos de los Dioses, con igual correspondencia distinguieron los estilos

los antiguos Retoricos, para hazer tābien de los discursos eterna la memoria, hermanandose con esta igualdad la pluma al buril, y al bronze. Estos fueron Asiatico, q̄ derivò de Asia, cuyos moradores ambiciosos, y magnificos, siendo amantes de la vanidad de los ornamentos exprimian con su estilo su genio. Atico de que se sirvieron los Athenienses, que siendo màs arreglados en sus costumbres, tambien fueron en sus expressiones màs ceñidos, y en sus discursos màs modestos. Y el tercero Rodense que participava de la profana ambicion del Asiatico, y de la moderacion de los Athenienses. Estos corresponden oy al que llamamos sublime, simple, y mediocre.

El primero es proprio de los Poetas, y Oradores: y no poco dificultoso, si se huviere de continuar largo tiempo, porq̄ à la grandeza de las expressiones ha de corresponder lo solido de las cosas. El simple, ò familiar, que es el que se ha de

usar

vſar regularmente en las cartas, y en las converſaciones, no dexa de tener ſus dificultades, por lo miſmo que la eleccion ha de ſer de coſas comunes: pues la grandeza de ellas ſuple muchas vezes los defectos de los Eſcritores, y no ſe puede vno valer de tropos, ni de figuras, ſino eſcrivir como ſe habla naturalmente. Aunque eſte eſtilo ſe llama ſimple humilde, ò familiar, no ha de ſer baxo. Si ſu materia no es elevada, tampoco ſu expreſsion ha de ſer baſta.

Si no admite los ornamẽtos de la eloquéncia, ni la pompa de la Retorica, tampoco cõſiente los terminos del Vulgo, ni las expreſsiones de la Pleve. El mediocre ſe forma con proporcionado medio entre el ſublime, y ſimple, y por eſto ſe adapta à todas las materias, y es tã apro-

Verbis non ille quiſq̃. ornatis vtebatur, ſed tamen nõ abiectis expedita autem erat, & per facile currẽs oratio Cic: ad M. B. de clar. orat.

po-

poſito para conſultas, deſpachos, y decretos.

Nadie nos dexò mejor exemplo para la imitacion de los tres referidos eſtilos que Virgilio; pues en ſus Eneydas, como no habla ſino de combates, de Aſſedios, de guerras de Principes, y de Heroes, ſe vale del ſublime, paraque correſpondan las palabras, y expreſsiones à la grandeza del aſunto, y à lo elevado de ſus penſamientos, de ſuerte que no vſa de los terminos ordinarios, aun quando nombra coſas comunes, pues para igualarlas cõ las otras las realza, ſirviendoſe de los tropos, y de las figuras. El de las Eglogas es ſimple, ò humilde, porque en ellas hablã paſtores de ſus amores, de ſus ganados, de ſus campañas, y de la manera que naturalmente correſponde à los paſtores. En las Georgicas vſa del eſtilo mediocre, porque, ni la materia de que trata, es como la de las Eneydas, de grãdes guerras, de iluſtres, combates, del eſtablecimiẽto, del

del Imperio Romàno, ni tampoco de la labrança, que es propria de la humilde condicion de los paſtores; pues en ellas penetra las cauſas ocultas de la naturaleza, deſcubre los miſterios de la Religion de los Romanos, y habla de la Filoſofia, Teologia, è Hiſtoria, por cuya raçõ guarda vn medio entre la mageſtad de ſus Eneydas, y la ſimplicidad de ſus bocolicas.

El eſtilo de los Poetas es libre en las expreſsiones, pues todo lo que ſe ſugetan à deſcandimiento, y numero de pies, tienen de libertad en las del vſo comun; deſuerte que hazen vna nueva lengua. Los hiperboles, y metaphoras ſon totalmente neceſſarias en ſu eſtilo, porque hazen las coſas màs ſenſibles. Vſan frequẽtemente de ficciones, animan las coſas, dandolas cuerpo, y alma, y avivan la atẽcion, interrumpiendo ſus diſcurſos con exclamaciones, apoſtrophes, y digreſi ones, y con quantas figuras tiene el Arte

Re

Retorica. y no pudiendo reputarse nada por exceso en su gran libertad, como dexan correr à su imaginacion, se transportan de vn extraordinario espiritu, que vulgarmente llaman furor, con el qual inflamada la imaginacion, produce tantos pensamientos grandes, y excelentes conceptos.

Usan los Oradores del estilo sublime, y de los caudales de la eloquencia, porque hablan regularmente pára persuadir verdades contestadas, è obscuras, y de esto nace, que son difusos, por no dexar à los oyentes la menor duda. que como no se interesan tanto en la causa de que se trata como el Orador que la persuade, ni son tan atentos, ni consequentemente tan vivos, que conciban con promptitud lo que se les quiere dezir, por lo qual debe el Orador repetir las cosas en diferentes maneras, paraque si con las primeras expressiones, no huviere logrado su intento, tenga con las otras el efecto que desea.

De

De esto se infiere, que han de ser abundantes los Oradores; pero no ha de consistir su afluencia en vn chorro de Epitectos, y multitud de expresiones totalmente Sinonamas; pues para persuadir vna verdad, y atraer à su dictamen à los espiritus màs distraidos, y torpes, es menester representar con diferētes caras las cosas, pero con tal orden, que sean màs eficazes que las primeras las vltimas expresiones, de suerte que añadan alguna cosa al discurso, y que se haga màs sensible lo que se desea, sin que puedan pasar por cansados, ò molestos los Oradores: Estos como se ha dicho en otra ocasion, se han de medir, ò acomodar à la capacidad de su auditorio, porq̄

Sed hoc intelligi volo laxandos esse eloquētiæ frenos, nec angustissimo gyro ingeniorum impetus restringendos.

Demostenes ipse ille norma oratoris, & regula num se cohibet, & cōprimit.

Plin. lib. 9. pag. 243. 244.

 ay

ay muchos entendimientos que no comprehenden las cosas, sino a fuerça de palabras, y raçones, y assi se han de detener los Oradores en las verdades que les proponen, sin dexarlas, hasta que conozcan, que estan enteramente persuadidos de ellas.

Propter quop etiam repetimus sæpe quæ non satis percepisse eos qui cognoscunt putamus Quint. lib. 8. *c.* 2. *p.* 120.

Por esta causa no se sirven los Oradores, sino de expressiones nobles, para dar con ellas mas valor à sus raçones, y como solicitan cautivar el entendimiento, y cegar los ojos del auditorio, usan de los resplandores de la Retorica, de forma que se sirven de los tropos, y figuras para dar el color que quieren à las acciones aumẽtarlas, ò disminuirlas, hazerlas loables, ò despreciables, justas, ò injustas pero han de tomar para todo esto las medidas mas proporcionadas para que no resulte de su abus

abuſo el hazerſe de Oradores, vnos declamadores ridiculos.

Siendo en el Orador la parte mas eſſêcial el arte de perſuadir debe con ſus afec tos manifeſtar quãto ſe intereſa en la materia que propone: porque es remiſo el diſcurſo, que no ſale de vn coraçon inflamado, y mal puede penetrar en los de los otros, ſino manifieſtan ſu ſentimiento con las emociones de ſu eſpiritu: quien podrà tener compaſsion de vn hombre que ſe eſtà riendo, para eſto es meneſter verle

Hi maximè perſuadẽt qui perturbationibus affecti sũt Ariſt. 3. Poe. cap. 16.

Qua virtute præter alios plurimum Demoſthenes valuit. Quint. l. 6. c. 2. p 93.

Si vis me flere dolendum eſt. Primum ipſi tibi.

Apud nos valeant ea quæ valere apud Iudices volumus. Quint. lib. 6. cap. 2. p. 94.

verle, ò con las lagrimas, ò por lo menos que se le humedecen, los ojos, y como por vna milagrosa simpatia estàn los hombres tan estrechamente vnidos, que se comunican los vnos à los otros sus passiones: de esto nace, que aun sin saber el motivo nos infunde naturalmente, tristeza el melancolico, y el jobial alegria, y como los referidos afectos explican las passiones, y estas son las armas con que el alma riñe sus duelos: mal podrà como se ha dicho en otra parte, dexar el Orador de figurar sus discursos, para comunicarlos con eficacia à los otros. No podia Dios negar al alma lo que côcediò

A Cicerone illustratio, & evidentia nominantur quæ non tam dicere videtur quam ostendere a e orat. 3.

Debet enim Orator, erigi atolli, interdũ etiam effervescere, afferri ac sæpe accedere ad præceps, &c. Plin. epist. 26 pag. 242.

diò al cuerpo, pues si este està organizado de suerte, que sin espiritu que le dirija, se pone naturalmente en planta, y postura propria para defenderse, exponiendose al peligro los piès, y las manos, para conservar la cabeça, fixandose los pies, paraque manteniendose el cuerpo resista los contrarios esfuerzos, y para evitar sus golpes se dobla, y se agovia, y sin reflexiõ alguna executa todo esto, porq̃ la naturaleza no pudo ser inmovil para su cõservaciõ y defensa, hazen para ella las figuras à favor del alma; los mismos efectos que las posturas por el cuerpo; y como las palabras son las armas espirituales del alma, las emplea para vencer el animo de los otros, y establecer lo que desea, ò rechaçar lo que se le opone; y corto el hilo a lo que se ofreze sobre este estilo, porq̃ seria muy grande el volumen.

Los Historiadores han de seguir como lo dixo Cicerõ, el de los Oradores

Historia opus est maximè Oratorium, de Orat. lib. 2.

res (aunque puedẽ participar de los tres en la forma que lo manifestò vn moderno) pues por su pluma se han de saber las acciones de los grandes hombres, y se haze eterna la memoria de las cosas. El Historiador pinta vivamente con sus descripciones las acciones de los otros, sin omitir sus notables circunstancias, y assi quando refiere vna batalla no basta que diga que se ha peleado, ni por quien ha quedado el campo, debiẽdo antes manifestar el origen de la guerra, como se empezò, quales eran los designios de los Principes, y quãtas sus fuerzas, quienes sus Capitanes, y el campo de la batalla, como circunstancia necessaria, y descubrir todas las estratagemas militares, con los demàs accidentes, que con-

Historia verò testis temporũ lux veritatis, vitæ memoria magistra vitæ nũtia vetustatis, quæ voce alia nisi Oratoris immortalitati commẽdatur. Cic. de orat. lib. 2.

concurrieron, y que fueron de importancia para los succeſſos, y el fin de los caſos. Y ſiendo la Hiſtoria vna Filoſofia exemplar que inſtruie, y que perſuade cõ màs fuerza que los argumentos, ha de ſer vn eſpejo nada liſonjero en que ſe miren todos, y que repreſente los objetos. quales fueron en efecto, ſin que la paſsion, ni la obligacion los diſminuia, ò aumente de ſu naturaleza; por eſto es en ella la verdad, como la forma en la materia. Su narracion ha de ſer igual, no interrumpida cõ extraordinarias figuras, ni periodos, que tengan ſuſpēſos los animos, y nunca puede el Hiſtoriador ſervirſe mejor de ſu eloquēcia

Verborum autē ratio, & genus orationis fuſum atque tractum; & cum lenitate quadam æqua ſibi profluens ſine hac iudiciali aſperitate, & ſine ſententiarum forentium aculeis perſequendum eſt. Cic. de orat. lib. 2.

Huic generi hiſtoria finitima eſt, in qua

& narratur ornate, & regio sæpe, aut pugna describitur interponuntur etiam conciones; & hortationes sed in his tracta quędam, & fluens expetitur non hæc contorta, & acris orat. Ciceroñ. ad M. B. Orator.

cia, que quando ha de referir lo que dixeron los Capitanes, ò los Miniſtros, pues entonzes ſon neceſſarias las figuras, para pintar con viveza las paſsiones, y afectos de los otros.

El eſtilo dogmatico ha de ſer mediocre, pues aunque no admite los ornamẽtos de la eloquencia, como lo previene el axioma Latino, debiendo ſiempre correſponder los eſtilos à la mageſtad de las coſas no ſe puede hablar de las ſagradas, ni de las principales verdades de nueſtra Fè con ſequedad, y tibieza; pues quando el coraçon eſtà ardiendo, no pueden dexar de ſer vivas ſus expreſsiones, y ſe explica el

Ornari res ipſa negat cõtenta doceri.

el amor, y veneracion interior por los movimientos exteriores, de que se infiere que los Teologos Controversistas, y Escolasticos, no han de ser aridos, ni secos en sus locuciones, quando tratan de nuestra Religion, que es tan importante à todos, y parece especie de irreligion hablar de las cosas de Dios con indiferẽcia en las expresiones. La Escritura Sãta es Magestuosa, y los escritos de los Santos Padres manifiestan lo ardiente de sus coraçones en la fuerça con que enseñaron las verdades, y Dios mismo iluminava los espiritus, movia las voluntades, y abrazava los coraçones de sus Discipulos al tiempo que les enseñava.

El estilo Laconico siempre es sublime, y eroyco, derivò de la respuesta tan corta que dieron los Lazedemonios cõ la letra, S, que significa, nò, à la carta tã dilatada, que les escriviò Felipe, Padre del Grande Alexandro. Este estilo es propio para las empressas, para las sentencias, y para aquellos eruditos q̃ solo aman

lodificil, porq̃como dize San Aguſtin la miſma dificultad les haze eſtar màs atentos. Auguſto que era tan enemigo de las palabras, como amigo de lo conciſo, eſtimulò à los nobles Academicos Ceſtio, Aſinio, Argentario, Seneca, Porcio, Ladrõ, Arelio, y Silon, à quienes ſiguieron Plinio, Cecilio, Naſario, y Auſonio, paraq̃ eſcriviessen en eſtilo conciſo, como lo executò tambien Cornelio Tacito aunque por diferentes motivos, y Ariſtoteles eſcriviò obſcuro para contentar à Alexandro, que ſobre ſer enemigo de lo fazil, deſeava que nadie le igualaſſe en el ſaber.

Fit atentio ex dificultate.

El eſtilo Epiſtolar es ſimple, ò humilde pues ſiendo todas las cartas vna cõverſacion entre auſentes, ſe ha de hablar con ellos, como ſi los tuvieramos delante; pero puede participar de los otros eſtilos quando la materia no es ordinaria, pues claro eſtà, que no ſe debẽ vſar las expreſſiones comunes en los grandes accidẽtes que ſobrevienen, y porque en los Autores

res Latinos, como Ciceron, Justolipsio, en su institucion Epistolica, Plinio Erasmo, Manutio, Sadoleta, Bembo, Bunelli, Longolio, Puteano, y otros, se halla la perfecta norma de este estilo; y no ay por otra parte quien sea tan falto de noticias, que ignore este methodo por su frequente exercicio: Cierro este capitulo, pues si se huviesse de dezir quanto se puede de cada cosa de las que contiene este papel, nunca se acabara la obra.

De todo lo referido se saca en resumen que no ay ciencia que necessite de mayores preceptos, y reglas, que el arte de escrivir con acierto, ni de tantos auxilios para su lucimiento; pues se emplean en ella todos los sentidos, y potencias, siendo muy necessaria la capacidad natural, cultivada cõ la memoria, ordenada con el entendimiento, fomentada del buen deseo, y exercitada con actos frequentes, è ilustrada de la erudiciõ, del practico, y vniversal conocimiento de todo lo q̃ pasa en el mũdo, de lo q̃ en èl se vsa, de vna obser

vacion de todas las obras de la naturaleza, que ſon prodigioſas, y de gran documento, de las acciones de los Principes, de ſus màs raros, y particulares ſucceſſos, de las eſtravagancias de la fortuna, de vna perfecta noticia de todo lo bueno que ay eſcrito de lo mas importãte en los aviſos, y mas juyzioſo en los diſcurſos: recogiendo con la noticia de los hechos la colecha de los buenos dichos, los axiomas de los Sabios, y la cenſura de los Criticos, proveyendo deſta agradable municiõ el eſpiritu, para ſervirſe de ella en tiempo oportuno. Eſta ciencia ſiẽpre ha ſido en la Republica màs vtil que todas las ſiete Artes liberales juntas, aviendoſe adquirido, ò ganado màs con vna carta, ò vn papel bien formado, que cõ toda la ciencia de Bartolo, y Baldo.

Para llegar el hombre à eſte grado tan alto

Vade ad formicam, & conſidera vias eius & diſce ſapiẽtiam: quæ cũ non habeat du cem, nec præceptorem, nec Principem parat in æſtate cibum ſibi. Prov. 66.

alto de perfeccion hã de preceder muchas cosas, como el don de las lenguas, especialmente la latina, en la forma q̃ lo previno el Rey Don Alonso el Sabio en l. 4. tit. 9. p. 2. y lo pondera Saavedra en la empressa 56. Y tambien la Filosofia, pues sin aquel se cierra el paso à las noticias, y sin esta no se puede discurrir en forma, cõ lo qual se haze vn caos confuso de la substancia, en que se pierden igualmente los que leen, ù oyen, porque no saben discurrir con metodo los que hablan, ò escrivẽ.

A este conjunto de cosas, que emanando de la mente subministran lo solido de la substancia, se han de agregar todas las demàs que miran à poner los discursos à la luz del mundo, dandoles lo deleitable de la forma, porque se ha hecho tan viciosa la naturaleza, que como dixo Horacio no llega al punto perfecto, quiẽ no sabe mezclar lo dulze cõ lo vtil costãdo no poca fatiga el averse de grãgear cõ lo blãdo, y canoro de las vozes, el buen *Omne tullitpũctũ qui miscuit vtile dulci.*

gusto

guſto de los oydos, aun para perſuadir-nos lo que màs nos importa: Siendo de tan melindroſa condicion el entendimiẽto, que de qual quier coſa ſe deſazona, y ſi la materia por qual quier camino le ofende, aunque ſea en la ſubſtancia cierta y conveniente, buſca en la forma pretextos para deſeſtimarla, y no ſeguirla, y no queriendole dexar raçon alguna para ſu deſvio, ſe aplican los literatos, no ſolo en meditar, y concebir la ſubſtancia con el juyzio, ſino tambien en veſtirla con todo el donayre, que haze agradable la forma acomodandola à la moda, y al guſto de aquellos à quienes los diſcurſos ſe dirigẽ.

Ya conozo, que algunos, ò miraràn cõ deſprecio eſte trabajo, ò le tendràn por inutil, preocupados de lo poco que ſe pue de eſperar de mi inſuficiencia, màs creo, que mudaràn de dictamen, ſi advierten, q̃ en eſte corto papel ſe trata à avn miſmo tiempo de los medios, que ſon neceſſarios para que adquiera el juyzio la ſubſtancia, y de las circunſtancias que ſon preci-

precisas,para q̃ sea agradable la forma,cõ q̃ aquella sedispone, y explica. Plinio el menor refiere de su tio, q̃ dezia,que no ay libro tan malo que no sea de algun provecho, y asi debo esperar, q̃ no seràn inutiles para todos estas advertencias,y que nadie podrà desestimarlas por mias; quãdolas he sacado de tan clasicos Autores: cuidado, que me ha movido; à citarlos tan frequentemente asi, para que se hiziesse la imitaciõ menos desdeñosa, como porque dize S. Agustin, que el creer à las autoridades,es vn grã compendio, sin ningun trabajo; y Quintiliano, q̃ las sentencias penetran el animo, le impelen regularmente con vn solo golpe, y con la brebedad de su dicho le persuaden.

Nullum esse librum tam malum, vt nõ aliqua parte prodesset. Epistol. 5. lib. 1.

Authoritati credere magnum compendium, & nullus labor.

Sententiæ feriunt animum & vno ictu frequentèr impellunt, & ipsa brevitate magis hærent, & dictione persuadent lib. 12. cap. 10.

Y finalmente cierro este papel, con la sincera protesta de que cedo à todos los literatos, y discretos la gloria que no tengo de enseñar, y q̃ no siendo yo de aquellos à quienes reprehende Oracio porq̃ se corrẽ de aprender; pero no de ignorar, quedarè sumamente obligado à los que me advirtierẽ de mis errores, y me instruieren de lo mas que han podido alcanzar, q̃ yo no huviere llegado à comprehẽder; sacãdo otra obra sobre la sugeta materia. Y esperando que abrà alguno que se tomarà este trabajo, para hazer este beneficio à la Republica literaria, he dexado de tocar muchas, cosas, à que ha contribuido tambien el deseo de ser breve, paraque ya que no sea bueno lo que escrivo por lo menos sea poco, aunque los entẽdidos no pesan los libros por el volumen pues saben, que solo se trabajan para exercitar el entendimiento, y no para cargar los ombros, ni los braços.

Cur nescire pudens pravè quam discere malo, in Art. Poe.